

VIVIR

✉ cultura@elprogreso.es

Erótica y fetichismo

MUSLOS Y PANTORRILLAS ▶ Los zapatos de tacón altísimo, las medias de rejilla o con costura posterior, las ligas de puntilla y los ligueros de encaje son elementos de evocación erótica que erigen las piernas femeninas en absolutas protagonistas de cientos de fantasías.

Un viaje por piernas hacia el erotismo

POR **BELÉN PALANCO**
FOTOS **TASCHEN**

UNA DE las cimas del fetichismo masculino son las piernas y por consiguiente las medias que las envuelven, los ligueros de puntilla que demarcan los muslos desnudos y los pies que se suben a los tacones de aguja, y de todo ello trata en fotos el libro 'The big book of legs'.

La editora de Taschen en materia de sexo, la estadounidense Dian Hanson, conversó con Efe desde su casa en Los Ángeles sobre este tema de su nuevo libro: las piernas femeninas y lo que implica: el camino carnal hacia el «pecado original».

Así 'El gran libro de las piernas' es el tercer volumen de una saga fetichista que ya publicó un libro que rinde homenaje a los pechos generosos y otro a los penes de talla grande y con la que la editorial alemana irrumpe en el mercado cada año.

Aunque la serie fetiche no ha terminado, de ahí que la incansable trabajadora Hanson revele que ya está elaborando el siguiente «gran libro», en esta ocasión para deleite de los amantes de la parte trasera de la anatomía.

A primera vista el diseño de 'The big book of legs' se asemeja a sus dos volúmenes anteriores, aunque Hanson admitió que les resultó «más difícil y más libre diseñar la portada y la contraportada», que invitan al lector a participar en un juego.

¿Cuál? En primer lugar se ven dos bellos muslos femeninos coronados con unos ligueros negros y una bragueta de encaje roja, pero que «¡voilà!» se puede retirar para observar lo oculto tras esas de-

licadas prendas de lencería.

'The big book of legs' en sus casi 400 páginas exhibe unas 400 fotos de modelos que posan para fotógrafos de estudio o de revistas eróticas estadounidenses y que demuestran cómo las piernas se convirtieron en parte de la liberación femenina desde la Revolución Francesa a la sexual.

TACONES Y MEDIAS. Son imágenes que narran desde los espectáculos de cabaret de finales del siglo XIX a la irrupción de las minifaldas, las medias de seda en los felices años veinte, las de nylon en los cuarenta, los tacones de aguja de los cincuenta hasta las revistas masculinas a color de los sesenta, todas ellas décadas del pasado siglo XX.

La edición fotográfica, según Hanson, fue ardua ya que visionó ella sola —aunque más de uno le habría ayudado— «muchos miles de fotografías» de modelos que posaron desvencuadas en am-

bientes al aire libre o en estudios o casas.

Aunque, como recordó Hanson, en este proyecto no partió de cero ya que acumulaba la experiencia de haber dirigido la revista Legs show (El show de las piernas) «durante 15 años» por lo que sabía dónde rastrear, entre los archivos de publicaciones de este calibre de Estados Unidos.

Las piernas, según la autora, suponen «un lienzo en donde depositar la fantasía» y ante todo «representan el poder femenino», ya que «manifiestan la libertad de la mujer porque le dan la facilidad de irse», como se dice coloquialmente, por patas.

Según explica la editorial Taschen en la reseña de esta lujosa publicación, las piernas femeninas son un tópicus erótico «no genital y prácticamente idéntico en estructura a las extremidades inferiores masculinas, por lo que no parece que exista ninguna razón obvia por lo que deba ser erotizado».

La editora añade que el trabajo de documentación realizado ha llevado a Dian Hanson a sumergirse en la historia y a conocer las culturas más diversas. «La pierna femenina ha sido preservada a cubierto y tratada como un tabú, hasta convertirse en un objeto de obsesión sexual».

Así, desde Taschen recuerdan que en la época victoriana, en el Reino Unido del siglo XIX, la palabra pierna llegó a estar prohibida en el vocabulario social de las personas bien educadas. De esta forma, sólo los caballeros dominados por la lujuria incluían en vocablo inglés 'leg' en el léxico de uso cotidiano.

Las pesquisas de Taschen no sitúan el destape total de las extremidades inferiores femeninas hasta la década de los ochenta del siglo pasado. «Las piernas de las mujeres definitivamente salieron de su escondite y su encanto resplandeció misterioso y con poder», apuntan desde la prestigiosa editorial alemana.

Mostrar las piernas y llevar tacones es «una forma de presentación en sociedad» de la mujer, según Hanson, quien habló de tres factores: «Piernas, tacones y pasión».

La autora expuso su teoría de que los hombres que denotan una debilidad fetichista por las piernas y los pies de las mujeres demuestran que pertenecen a «una sociedad sofisticada», a diferencia de quienes se fijan en otras partes del cuerpo femenino.

De ahí que los hombres que se derriban por los pechos, según ella, sean menos refinados y manifiestan «una propensión al calor materno», mientras la fijación por las nalgas «está ligada a la cultura latina y negra».

Pero quien se aventure en este libro a buscar imágenes de mitos de Hollywood, como Marilyn Monroe, Rita Hayworth o Elizabeth Taylor, no las va a encontrar porque «no tenían realmente unas piernas bonitas», según la autora.

CONTEMPORÁNEO. El objetivo de Hanson, según declaró, fue la estética de «las piernas y la escena, más allá de por la calidad de la foto», y que además fuera «del gusto del hombre contemporáneo».

Entre las seleccionadas hay un gran número de modelos anónimas y dos actrices estadounidenses, Betty Grable o «las piernas del millón de dólares», y Betty Page, cuyas «influencias» y su «visión fue decisiva de los años cuarenta a los sesenta del siglo pasado».

El elenco de fotógrafos que retrataron las piernas es limitado, ya que hay bastantes anónimos y entre los conocidos destacan Frank Povolny, Peter Gowland, Bunny Yeager, el matrimonio Irving y Paula Plaw y Elmer Barnett.



Otros títulos El tamaño sí importa

La responsable de los volúmenes de Taschen en materia de sexo, Dian Hanson, firma también las selecciones gráficas de dos volúmenes que pusieron en evidencia que el tamaño sí importa. Fueron 'El gran libro de las tetas' y 'El gran libro de los penes'. Este último, en inglés 'The big penis book', admitiría también otra traducción: 'El libro de los penes grandes'.

**27,94
centímetros**

'El gran libro de los penes' reúne 400 fotografías, pero intenta captar la atención ya desde la portada. El hombre que posa en la capa de la publicación está considerado el propietario «del pene más grande —27,94 centímetros— de estos tiempos», según la documentación de Dian Hanson.

Extremidades célebres

El irresistible encanto de las mamíferas bípedas

MARTA VEIGA
mveiga@elprogreso.es

LUGO. La modelo alemana Heidi Klum ha asegurado sus nada despreciables piernas por dos millones de euros. La cifra parece ostentosa, pero se queda en una minucia si se tiene en cuenta que la actriz y bailarina Cyd Charisse —la 'partenaire' morena de los musicales de Fred Astaire— firmó en 1952 un seguro de cinco millones de dólares para proteger las que todavía están consideradas como las piernas más hermosas de la historia del espectáculo.

Unas extremidades inferiores bien torneadas, proporcionadas y esbeltas son una de las aspiraciones utópicas de toda mujer en un mundo —el real— en el que la celulitis ataca a nueve de cada diez mujeres de más de 20 años, según estadísticas que esgrimen las firmas de cosmética.

Entre tanto, las cantantes más cotizadas del momento cantan en bragas —Beyoncé, Paulina Rubio— o subidas a cinturones anchos —Eva Ama-



ral— para recordar al resto de las mortales que ellas están en el cinco por ciento afortunado que queda libre de cartucheras.

En la moda, además de nínfulas flaquititas que entre muslo y muslo tienen espacio para contar los nudos de la alfombra de la pasarela, reinan mujeres de otro mundo con miembros como cincelados en obsidiana o alabastro: Naomi Campbell o Adriana Karembeu.

Esta última ostentó durante años el récord de ser la mujer con las piernas más largas del mundo, el virtud de los 121 centímetros de sus extremidades, según el 'Libro Guinness'.

